

MUSEO DE BELLAS ARTES

Lotty Rosenfeld: “Una sola línea para siempre”

AMALIA CROSS

De todas las obras que se exhiben en “Lotty Rosenfeld. Entrecruces de la memoria 1979-2020”, ninguna tiene tanta potencia como la de intervenir los signos del tránsito (que separan la dirección de las calles) al trazar una línea en sentido contrario y dar como resultado un signo en forma de cruz. Se trata de un gesto aparentemente sencillo, pero que tiene la capacidad de transgredir el orden impuesto. Un gesto que se vuelve complejo (polisémico) por su repetición y por la insistencia de la artista en el tiempo. Durante 40 años, Lotty Rosenfeld (1943-2020) realizó sus cruces sobre el pavimento en más de 40 lugares distintos. Y restarle importancia a esta acción —al reducir su lugar en la muestra— me parece una decisión desafortunada. Así como lo es la falta de información que logre dar a conocer su trabajo como artista a las nuevas generaciones y una



Una milla de cruces sobre el pavimento, 1979.

mayor reflexión sobre los soportes y materialidades de su obra.

Son estas líneas las que van a trazar su camino como artista en sus intervenciones urbanas, en los videos que crea a partir del material de registro de esas mismas acciones y en el trabajo que realizó en paralelo con el Colectivo de Acciones de Arte (CA-DA), junto a Raúl Zurita, Diamela Eltit, Juan Castillo y Fernando Balcells, en el contexto de represión de la dictadura. Al respecto, la artista señaló: “Esta línea es mi arma” y es también su marca indeleble en el arte chileno. Su primer gesto de desacato y el último.

La primera línea tuvo lugar en diciembre de 1979 en la avenida Manquehue, en Santiago de Chile. En las fotografías se la ve arrodillada en la calle, con una brocha y un envase de cola fría, pegando una a una las cintas de género de color

blanco (del mismo tamaño y color que las del tránsito) hasta conformar una milla de cruces sobre el pavimento. En sus palabras, se trata del “(...) entrecruzamiento de dos líneas, la primera impuesta por un código de reglamentación social y la segunda propuesta por el arte a modo de interrogación”. Y continúa: “Este signo alterado ha operado como metáfora en espacios que contienen marcas históricas, sociales o políticas de algún conflicto, desde aquello que afecta a la civilidad”.

En efecto, la intersección de dos líneas marca un punto en el espacio, el aquí y el ahora de una acción en un sitio específico. En 1983 transgredió el límite que separaba en dos

a Alemania. En 1985, afuera del Museo Nacional de Bellas Artes, señaló la calle como el lugar del arte y no el museo. En 1989 dibujó una cruz frente al edificio

Diego Portales, que había sido, desde 1973, el centro de operaciones de la junta militar. En 2007 lo hizo en la Documenta de Kassel, pero solo por pocas horas, ya que el servicio de limpieza de la ciudad decidió arbitrariamente borrar su intervención. En 2015 volvió al inicio repitiendo sus cruces en avenida Manquehue. Mientras que la última vez fue en Buenos Aires el año de su muerte.

El gesto de Lotty Rosenfeld es de ella y es de todos, porque se actualiza cada vez que lo usamos para marcar un voto y con ello una posición política. En su caso, en contra de la dictadura, utilizando el signo más para manifestar un No +, un Nunca + y el Somos +, en su lucha por la democracia como parte del movimiento Mujeres por la vida.

La repetición de este signo es, al fin y al cabo, una acción gráfica que expresa, como escribió el poeta Gonzalo Muñoz, “la rigurosa pasión de su gesto multiplicado”, el de “una sola línea para siempre”.

LOTTY ROSENFELD. ENTRECUCES DE LA MEMORIA 1979-2020

Curaduría de Nelly Richard
Sala Sur - Museo Nacional de Bellas Artes

Hasta: 27 de enero de 2024